

CERVANTES

REVISTA LITERARIA.

DIRECTOR:—D. JOSÉ M.^a CASENAVE.

ADVERTENCIA

Tenemos el gusto de insertar en este número la preciosa poesía de la señora doña Ascension Gonzalez de Atauri que ha honrado nuestras columnas con su firma.

También publicamos la poesía *El Cielo*, debida á la pluma del malogrado poeta Sr. Monroy, que debemos á la amabilidad de nuestro buen amigo y compañero Sr. D. Joaquin Ferrer. Insertamos la carta que se nos ha dirigido y firma «Un español.»

Y por último, hemos retirado otros artículos para dar cabida al que el Sr. D. Enrique Olaiz ha tenido la bondad de remitirnos.

Verdaderamente reconocida les dá gracias por los trabajos citados.

LA REDACCION.

SUSCRICION NACIONAL

PARA ELEVAR UN MONUMENTO Á

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

EN

ALCALÁ DE HENARES.

Nota de las cantidades que se nos han remitido con tal objeto y que será entregada en su día á la direccion de El Cascabel.

	Pesetas.
Señora viuda de Rodriguez é hijos	
(Valladolid)	5
Sr. D. Antonio Torrijos (idem)	5
Un español, (Madrid)	5
E. S. D. Augusto Seguí	5
Sr. D. Augusto Seguí, (hijo)	5
Sr. D. Félix Seguí	5
	30

El Administrador,
T. SANCHIZ.

BATALLA DE LEPANTO

I.

No son vanos deseos de adquirir nombre y celebridad los que me impulsan á tomar la pluma. Objeto más noble y desinteresado ocupa en este momento mi corazón y levanta mi humilde pensamiento.

Me mueve únicamente el bien de mi *Patria*, como aspiración santa del hombre sensible, y el vehemente deseo que siempre he tenido y tengo de su perpétua gloria y prosperidad; por lo que creo que todos los españoles estamos en el deber de unirnos íntimamente y prestar apoyo al grande pensamiento concedido por el director de esta Revista, particular amigo mio, D. José María Casenave, cual es el de erigir un monumento al ilustre ingenioso autor de *El Quijote*, Miguel de Cervantes Saavedra, en su pueblo natal de Alcalá de Henares; por lo tanto, yo, de profesión militar, ajeno de pretensiones literarias, ni mucho ménos, pero entusiasta admirador siempre, no sólo del talento vertido en todos los escritos de aquel celebrado génio, padre de la literatura española, sino de su valor y serenidad como soldado en el combate, he querido dedicarle un sencillo recuerdo en este periódico, creado exclusivamente para immortalizar más su gloriosa memoria.

Así, pues, no se tache de osadía que me aventure á describir aunque sucintamente y como mero narrador, una de las batallas más admiradas del mundo y de los pasados siglos, en la que el Príncipe de las letras españolas esgrimió valerosamente su espada, y en la que tuvo la desgracia de perder la mano, recibiendo despues el sobrenom-



bre que tanto le honró y le glorifica como soldado valiente cual es el del *Manco de Lepanto*.

Esta batalla tan celebrada en el orbe conocido de entonces, fué ocurrida en las aguas del golfo que lleva aquel nombre en el día 7 de Octubre de 1571, bajo el reinado de Felipe II, rey el más grande y poderoso de la tierra por aquel entonces.

Hé aquí la reseña breve y compendiada de la misma.

II.

Orgullosa con su poder el imperio turco, hacia algunos años que molestaba las potencias europeas con diferentes escursiones y algunas logradas victorias. En el año 1558 una escuadra de dicho imperio, se apoderó de la isla de Menorca después de saquearla, retirándose á su país con un cuantioso botín. Drogut, gobernador de Trípoli, se hizo dueño de la isla Gerbeo y aunque los españoles trataron de recuperarla fueron rechazados; más adelante se vieron aquellos musulmanes derrotados por nuestros soldados, al proponerse tomar las plazas de Orán y Mazalquivir, así como el peñon de la Gomera en la costa de Berbería, que Fernando el Católico conquistó y que los turcos recobraron en tiempo de Carlos V, rindiéndose á las tropas españolas. Entonces Selim II, emperador de Turquía, intentó resarcirse de esta pérdida, acometiendo á la isla de Malta; pero que así mismo fueron vanos sus esfuerzos, pues todos se estrellaron contra el incontrastable y nunca desmentido valor de los españoles que la defendían. Irritado por este nuevo descalabro se propuso tomar la isla de Chipre, para lo cual se apoderó antes de las ciudades de Nicosia y Zamagusta. Entonces el Sumo Pontífice, la república de Venecia y España formaron una triple alianza y aprestaron una potente armada compuesta de 81 galeras por nuestra parte, 108 por los venecianos al mando de Sebastian Venieri y 12 por los Estados Pontificios al de Marco Antonio Colona. El nombrado generalísimo de todas estas fuerzas fué el ilustre caudillo D. Juan de Austria, her-

mano de Felipe II y apellidado con justicia el Rayo de la guerra, el que se hizo á la vela en Barcelona con 47 galeras, navegando á Génova acompañado de Requesens, comendador mayor de Castilla y de la principal nobleza castellana; allí recogió la armada italiana y pasó á Nápoles é inmediatamente á Mesina, donde fué recibido con sin igual alegría y regocijo por el duque de Terranova y demás almirantes; en cuyo punto y después de incorporársele hasta 2.000 voluntarios entre los que figuraban los hijos de los duques de Parma y Urbino, jóvenes de excelsa índole, tornó hacerse á la vela con toda la armada tomando rumbo hácia el golfo de Lepanto, tan celebre ya por otros combates navales.

Dada vista por D. Juan de Austria á la armada enemiga, mandó enarbolar en lo más alto de su galera la bandera de la Santa Cruz y con un cañonazo anunció á toda la armada se previniesen para la batalla. Seguidamente pasó á otra galera más pequeña, y recorriendo toda la línea, exhortó en general á la pelea diciéndoles que en aquel día se trataba de la suerte de la Religión y de la patria, y por lo tanto, que en su valor acreditado en cien combates fiaba la victoria, por lo que era preciso vencer ó perder la vida con entusiasmo, con decisión y con honra. En este momento hizo la señal el enemigo y todos se encaminaron á la lucha: y roto el fuego con gran estruendo por la artillería, el humo de la pólvora formó una niebla tan sumamente espesa, que como dice un célebre historiador, *oscureció el sol y el día parecía noche*.

Pasados los primeros momentos de confusión y despejada un poco aquella atmósfera de humo, pudo verse que los españoles rechazaban por tres veces á los jenizaros, haciendo en ellos una carnicería espantosa é imponderable, pero rehechos estos y reforzados con otros de refresco que entraron por la popa, fueron á la vez los aliados rechazados por ellos; mas afortunadamente al caer herido de un balazo en la frente el almirante Alí, los españoles renovaron el combate con mayor empuje y derribando y destrozando todo cuanto se les ponía por

Si de este mundo huyendo
Triste, desengañada,
La paz que aquí perdiste
Buscando vá tu alma,
No olvides que entre flores
Que el verde prado esmaltan,
Un corazon existe
Que tus recuerdos guarda.

EDUARDO MALVAR.

EL CIELO.

Dijo Dios: «La gloria Santa
Que en mi derredor se agita,
Quiere una alfombra infinita
Donde reposar su planta».

Y dijo al mundo: «Ambiciono
Que, colgado en el espacio,
Tenga un techo mi palacio
Y tenga un dosel mi trono.

Los ángeles esto oyeron
Y, al pié de su excelso coro,
Con sus cabellos de oro
Inmensa gasa tegieron.

Y, llenándola de rojos
Y de blancos resplandores
Pusieron en sus colores,
Todo el azul de sus ojos.

Y despues con ricas galas
Allí las nubes bordaron,
Y en las nubes derramaron
Todo el nácar de sus alas.

Y en la bóveda azulada
Pusieron sus leves huellas,
Y en la luz de las estrellas
Los rayos de su mirada.

La gasa flotó al azar
Y el sol y la luna fueron

Los florones que prendieron
Su ondulacion al flotar.

Y en fin, con el ancho velo,
Que en la extension se perdia,
Los ángeles aquel día
Dejaron formado el cielo,

Y lo estendieron en pos
Por los ámbitos profundos
Para dosel de los mundos,
Y para alfombra de Dios.

J. M. MONROY †

† A PURA.

RECUERDOS...

En medio del dolor y del despecho,
en medio de la noche y de la calma,
siento que sobra la mitad del lecho,
siento que falta la mitad del alma.
(Montalvan.)

El tiempo incansable y frio
que todo matando va,
viene y me recuerda, Pura,
lo que no olvidé jamás.
El con sus horas ligeras
hoy me quiere recordar
lo mucho que yo te quise
y lo mucho que mi afán
pasa contando esas horas...
(para mí una eternidad)
pues, Pura, mi pecho sufre
des que á tu lado no está.
¿Te acuerdas? Breves instantes
nuestra alma miró cruzar,
yo en tus gracias adormido,
tú á mi alma dando paz.
¿Te acuerdas, Pura, te acuerdas
que el sol iba á declinar
sobre la escarpada cumbre
de nieve cubierta ya,
mientras que en mi pecho ardia
de santo amor un volcan?
¿Te acuerdas hace ocho años?...
¡Puras no sigais, callad,
dejad al alma engañada
con sus recuerdos gozar,
dejad al que viudo llora

que sufra la soledad,
 pero que el recuerdo guarde
 de la que supo guardar
 de su pecho los suspiros,
 de su corazón la paz!
 ¡Recuerdos, pasad ligeros,
 pasad, recuerdos, pasad,
 que mi alma vive soñando
 y es grato amores soñar!
 Pero si al llegar la tarde
 me veis triste suspirar,
 y en mi mejilla una lágrima
 acaso veis resbalar,
 no preguntéis por quién lloro...
 pasad, recuerdos, pasad
 y no despertéis mi sueño
 que es grato amores soñar!
 Brisa leve, brisa leve,
 tú que igual vienes que vás,
 ven y recoge el suspiro
 que mi pecho va á exhalar,
 y llévalo si es posible
 á do esperándole están.
 Corre, y en tu lengua díe
 que la amo cada vez más,
 que hoy ha meses la he perdido
 y que en lugar de amenguar
 mis penas, son hoy más grandes
 y más mañana serán.
 Corre, brisa leve, y dile,
 que no cese de rogar
 por el alma dolorida
 que en ella pensando está.

EDUARDO MALVAR.

Á CÁRMEN.

Es Cármén una niña
 De nueve Abriles,
 Rubia como los rayos
 Que el sol despide:
 Blanca y tan blanca,
 Que á la nieve y sus copos
 Envidias causa.

Son sus lábios granates
 De puro rojos,
 Transparentes y finos,
 Y tan graciosos,
 Que no hallo medio

De esquivar los caprichos
 Que tengan ellos.

De sus ojos divinos
 ¡Ay Dios! no hablemos...
 Que arrebatan la dicha
 Solo con verlo:
 Que sus miradas
 No puede resistirlas
 Nadie con calma.

¿Y á esta niña hechicera
 Del mundo encanto,
 Pura como las brisas
 Del mes de Mayo,
 Yo en mi osadía
 Mis cantares dirijo
 Por ser sus día-?

Sí, que seguro vivo
 De que ella al verlos,
 Se olvida que mi canto
 Parte de un viejo,
 Y con sonrisas
 Pagará los acordes
 Que dé mi lira.

CONDE DE SALAZAR

CONTESTACION Á UNA CARTA.

Es tu carta en mi poder,
 y en ella, niña querida,
 encuentro el dulce beleño
 que mis pesares mitiga.
 Transida mi alma de amor
 y en sus pliegues recogida,
 á tu nombre se dilata
 y en tu amor encuentra vida.
 Por tí con más fuerza late
 mi corazón, vida mía;
 por tí la vida soporto,
 sin tu amor no la quería.
 Un cuento contarte quiero
 que otro historia llamaría:
 presta atención y no olvides
 nunca mi cuento, querida.

Vivia en la ribera

Henchida de placer y de contento
Una hora tras otra, acariciando
Mi tez curtida por el sol y el viento:
Aun me parece que la estoy mirando
En éstasis de amor y sentimiento,
Estrecharme en sus brazos de repente,
Y un ósculo de amor dar en mi frente.

Mas ¡ay de mí! que la ilusión ha muerto,
Y triste toco realidad sombría...
Soy una nave que buscando puerto,
Solo se encuentra con tu tumba fría!...
Y en ella de dolor lágrimas vierto
Alzando mi plegar hasta María,
Y rezo y lloro y mi penar no calma,
Y en mil pedazos se me parte el alma!!

Que á mi mente se agolpa en torbellino
Todo el pasado con dolor impío,
Y do quiera presenta mi destino
Tu cuerpo inerte, como el mármol frío.
Soy de la vida errante peregrino
Que camina al azar por el vacío,
Y lleva por consuelo su agonía...
¡Que estás muerta; estás muerta, madre mía!

Va los besos del hijo que te adora
No te alegran ¡ay Dios! ni con anhelo
Contestes con sonrisa encantadora
Que paga con usura mi desvelo.
Ya solo existe muerte aterradora
Que me roba mi dicha y mi consuelo,
Ya solo existe tu cadáver yerto,
¡Y lo miro y lo toco! ... ¡y no me he muerto?

No he muerto, no, porque el dolor no mata,
Destroza el corazón paso por paso,
Atormenta cruel, fiero maltrata
Y sepulta la dicha en el ocaso;
Que si matar pudiera cual desata
El fuego del dolor en que me abraso,
No una vida, mil vidas que tuviera,
Al mirarte morir, yo las perdiera.

¿Qué queda, pues, á mi dolor? Llorarte.
¿Qué queda á mi penar? Hondo quebranto.
¿Qué le queda á mi amor? Solo adorarte.
¿Qué queda á mi deber? Un rezo santo.
¿Qué les queda á mis ojos, si mirarte

No pueden ya, ni derramar más llanto?
¿Qué le queda á mi vida sobre el suelo?
Pedirle á Dios que te conceda el cielo.

Madre del alma, angelical y pura,
Que modelo de amor y sufrimiento
Apurastes el cáliz de amargura;
Cuando allá desde el alto firmamento,
Circundada de luz y de hermosura,
Escuches de mi lira el ronco acento,
Tu bendición ¡oh madre! á tu hijo envía
Y calma mi dolor ¡oh madre mía!

Y vos, Señor, cuya clemencia admiro,
Y que pusisteis en mi pecho amante
Este amor á mi madre que respiro,
Y que no ha de ceder ni un solo instante,
Acoger con clemencia mi suspiro
Que arroja el alma en su querer constante...
Ser vos con ella generoso padre,
Que es mi madre, Señor, ¡ay! que es mi madre.

JOSÉ CONDE DE SALAZAR.

LA VOZ DE UN ÁNGEL.

ORACION.

¡Salve! ¡Salve Señor de todos Padre!
Tu dulce nombre en alabanza invoca
Del tierno niño la inocente boca
Que hace feliz la venturosa madre!

¡Salve dice! Y suspirando el viento
Hasta tu trono celestial levanta,
Su humilde voz y conmovido acento
Postrado ante tu imagen sacrosanta!

Dicen que haces nacer
Cuanto en el mundo se ostenta,
Señor, cuanto en él se encuentra
Por tu *omnipotencia* es!

Dicen que por tí nací
Por tu voluntad divina,
Que ante tí el orbe se inclina...
Que todo *ha sido* por tí!

Que repartes con mesura
En dones mil, tu bondad,
Cuanto la tierra nos da

De su encanto y su hermosura!

Si pues encanto y virtud

Sueña mi inocencia pura,

Dame celeste ventura

Que dure hasta el ataud!

Genio de futura gloria

Que hasta tu trono levante

Himnos mil, conque yo cante

De un pueblo santo la historia!

Pueblo que en Dios se inspiró,

Pueblo honrado en tí bendito,

Que comprende el *infinito*

Del poder de su *Creador*!

Y pues que mi voz levanto

Para mi oración decirte,

Para siempre bendecirte

¡Oh Señor! *mil veces Santo*...!

Derrama en mi sér naciente

El agua de bendición,

Con que lave el corazón

Para humilde merecerte!

Y que mis padres ajenos

A la tristura y quebranto

Jamás de dolor el llanto

Nuble sus ojos serenos!

.

¡Dios inmortal! Supremo artista

De la máquina del mundo!...

En mi respeto profundo

Deja que en llamarte insista!

Que en mi fervoroso anhelo

Tu *omnipotencia* mirando,

Con tu gracia estoy gozando

De lo eterno de tu cielo!

—

¡Hosana á tí, *Padre escelso*!

Radiante antorcha suprema...

De esos mundos que encadena

Uno á uno... el *Universo*!

¡Lámpara de *Sabiduría*

Que en el espacio brillando

Esos mundos alumbrando...

Su marcha eterna les guía!

¡Dios sublime!... ¡Dios omnipotente!

Un solo *ser* que el *Infinito* crea...

El que hizo el *orbe* porque dijo *Sea*

Y á su antojo nacieron los vivientes!!!

.

¡Héme ante tí postrado, ruin, mezquino!

Escucha tú Señor mi humilde acento

Que atravesando la región del viento...

¡Bendice el nombre de *Jehová Divino*!!!

.

.

Calló la voz de celestial cariño

Que en tan alta pureza á Dios eleva

El inspirado y virtuoso niño,

Calló la voz y silencioso queda

El ámbito luciente donde cantan

¡A Dios ángeles mil!!

Donde salmos á su honor levantan

Para perpétuo *censo*,

Las criaturas allí...

De amor, de bien y de respeto inmenso!!!

E. GARCIA MORENO

~~~~~

¡ADIOS!

Junto á la verde alfombra

De flores matizada,

Donde del sol los rayos

Detiene entre sus ramas

El plátano orgulloso

Y la olorosa acacia;

Donde su nido tiene

Tórtola apasionada,

Donde el sonante río

Con su raudal de plata

Riega la madre-selva

Que rico aroma exhala;

Donde las flores crecen,

Donde las aves cantan,

Allí do todo es dicha,

Elévase mi alma.

. . . . .

. . . . .

. . . . .

. . . . .

. . . . .

Del mundo ví el engaño,

Y entre su horrible farsa

Que al débil escarnece

Y al atrevido ensalza,

Vi naufragar mi dicha

Y en ella mi esperanza.

Por eso entre las flores

Que puro aroma exhalan,

Vivir es mi deseo

Y allí vuela mi alma.

. . . . .

. . . . .

. . . . .

. . . . .

Si allá en lejanos días

Tu suerte ves trocada.

Y en vez de dulce risa

Tus ojos vierten lágrimas;



rarnos pequeños, y hoy más que para desgracia nuestra, vemos transcurrir los años sin existir en la atmósfera que aspiramos más que ambición, trastornos y luchas políticas, de aquella proveniente que hacen olvidar, si olvidar se puede, glorias, hechos y hombres que á las unas y otros contribuyeron (figurando entre los muy célebres el inmortal escritor del *Quijote*, libro que puede ser un monumento en la literatura castellana, si me es permitido decirlo). En este caso, doloroso es confesarlo, nos hallamos respecto al manco de Lepanto, (al que meliga también, á más de la veneración, la simpatía de igualdad de defecto, pues si no gloriosamente como él, también soy manco), hasta que usted, señor Director, con levantado y patriótico pensamiento, magnánimo corazón y grandísima oportunidad, nos ha hecho fijar la atención en lo que nunca debió olvidarse, para lo que en sus bien expresados y sentidos escritos que con tanto placer he leído, propone se perpetúe memoria tan ilustre elevando un monumento, en el que al fijarse los ojos de presentes y futuros, se eleve el alma al grandioso ideal que representa, y con orgullo puede decir: *soy el primer español que ha llamado á las puertas del sentimiento patrio de los míos para su construcción.*

Algun orgullo le será permitido tener al que estas mal trazadas líneas le dirige; no debo decir en qué se fundan, su buen criterio se lo dirá.

Termino esta rogándole me perdone la extensión de ella, que sí debo hacerlo, pues tan mal escrita es; pero en su bondad confío y en su buen juicio espero que estoy seguro dirá «mal te expresas, pero tu idea es buena.»

Así es, que en esta atención me he permitido molestarlo y á la vez remitirle la pequeña cantidad de 20 rs. para honrarme contribuyendo con mi óbolo á la construcción del monumento á Cervantes.

De Vd. con la mayor consideración y afectuoso cariño, S. S. Q. B. S. M.

UN ESPAÑOL.

#### LA CASA DE CERVANTES EN ARGAMASILLA.

La prensa periódica ha lanzado estos días como una bomba la siguiente noticia que copiamos íntegra de nuestro apreciado colega *El Imparcial* del 5 del corriente:

«El alcalde de Argamasilla ha oficiado al gobierno de Ciudad-Real que se viene abajo la casa donde estuvo preso Cervantes y donde se cree que imaginó y escribió las primeras páginas de su libro inmortal, finca cuyo valor intrínseco apenas llegará á 8.000 reales y que adquirió hace años el infante D. Sebastian, pero dejando de hacer en ella las reparaciones más indispensables.

La sección de Fomento de Ciudad-Real ha impetrado el auxilio de la Academia de Bellas Artes, la cual responde que el asunto compete á la comisión de monumentos históricos de la provincia, comisión que no existe. Creemos que en vista de que hay *tres al saco y el saco en tierra*, debieran interesarse por la conservación de aquellas cuatro paredes, gloria de España el Gobierno ó los muchos cervantistas, cervantófilos, etc., que tanto abundan en Madrid, en provincias y hasta en la república norte-americana.»

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre este asunto que creemos de preferente interés; y rogamos en nombre de las glorias patrias al señor ministro de Fomento, á la Academia de Bellas Artes y á la comisión de monumentos históricos, que al menos por esta vez, hagan que el refrán que se cita no sea una verdad.

Un poco de dinero será suficiente para conservar la celebre prisión del insigne hombre que supo en breves frases engrandecer el lugar en que se le quiso empuñecer. Creemos que podrá encontrarse y solo sentimos no ser nosotros lo que el mundo llama *ricos* por no tener que *pedirlo* sino *darlo*.

Con las lágrimas asomando á nuestros ojos leímos la primer carta de Teodoro Guerrero á Carlos Frontaura que publicó en *El Cascabel*, referente á los desgraciados de la calle de Embajadores: casi lloran-



do de alegría, hemos leído la que nuevamente ha visto la luz pública en el mismo periódico con el título de la *Misericordia divina*.

Los *pobres* literatos, saben hacer *ricos de caridad* con sus plumas, á los *ricos de dinero*: bendita sea de Dios la *literatura* que *hace la caridad*... Dios bendiga á Teodoro Guerrero...

Dios ayude á los que le han ayudado en su empresa.

*El Cascabel*, como decíamos en nuestro número prospecto, y al dirigir á Frontaura nuestra primera carta, sabe *acoger siempre bellos pensamientos*... No esperábamos tan pronto la prueba... pero pronto ha sido... Dios ayude al director de *El Cascabel*... es muy hermosa la literatura cuando hace el bien... cuando hace la caridad... que Dios ayude á los literatos que esto hacen.

JOSE M.<sup>a</sup> CASENAVE.

#### LA SEMANA DE «CERVANTES.»

Queridísimas lectoras: héme otra vez ante vuestros bellísimos ojos convertido en letras de molde, metamorfosis rara y de la que no se ocupa la Historia Natural, ó mejor dicho de la naturaleza. Uno de los caracteres distintivos de los himanos es la de conservar desde su nacimiento hasta su muerte, las mismas formas exteriores, así como el mismo sistema respiratorio, nervioso, etc., etc.; y sin embargo, como el hombre según la definición de una persona competente, no es otra cosa que *una contradicción andando*, ya que la naturaleza no ha querido *metamorfosarlo*, él por llevarle la contraria se transforma en *oso* cuando hace el amor, en *tigre* cuando está celoso, en *ese* cuando es marido, en *pollo* cuando es joven, en *gallo* cuando es hombre y en *baboso* cuando se enamora setentón. Y no paran aquí las metamorfosis, no, que aun sufre otras muchas que con harto dolor de mi corazón me dejo en el tintero, porque siendo esta REVISTA, *pura y exclusivamente literaria*, no tienen

cabida en ella; pero sí os diré por serme lícito, que el hombre se convierte en *hiena* cuando presta dinero á réditos, en *bu* cuando la echa de maton, en *idolo* cuando es torero, en... pero he dicho torero!!... pues ¡ahí que no he dicho nada! ¿Saben ustedes lo que es un torero? ¿No?... pues sabed que es un hombre que trabajando tres horas cada siete días, goza mejor sueldo que un ministro, y que astro brillante de nuestra brillante España, á semejanza del majestuos planeta llamado Júpiter, tiene corte de satélites, llamándose el planeta *espada* y los satélites *banderilleros y picadores*. Es verdad que no todas son rositas, y que á lo mejor el *rumiante* de la familia de los *tubicornios*, suele hacerles una *caricia* tanto ó más expresiva, como la casualidad se la depara; pero que es esto en comparación del lugar que les reserva la historia del arte del toreo, que dentro de poco dejará de ser arte para convertirse en ciencia, y en ciencia tal vez clásica, ni de los vegineros de cinco en dos reales que el público entusiasmado arroja al *anillo* después de una *brega* lucida? Si yo fuese alguna vez ministro, lo cual no tendría nada de particular, en las primeras veinticuatro horas de serlo, mandaba demoler todas las plazas de toros, aunque tuviese que gravar al Estado con las pensiones que como pertenecientes á las clases pasivas, hubiera de señalar á los que hoy ejercen tal oficio. No es verdad, lindísimas lectoras, que es un contra sentido, que hombres, cuya inteligencia, desenvoltura y capacidad podía emplearse en cosas útiles á sus semejantes, gasten su vida en *tirar* una navarra, en *poner* un *par* de sobaquillo ó al trascuerno, en *dar* un volapié ó *recibir* á un toro, llamándose *diestros*, cuando muchas veces, por desgracia, el *bicho* es más diestro que ellos? ¡Cuántos al leer estos renglones dirán «verdad,» y sin embargo, correrán ansiosos al despacho de billetes á renovar su abono! Así como es una verdad incontestable que *el ménos comun de los sentidos es el sentido comun*, lo es igualmente, que el hombre es *una contradicción andando*.

Y si por casualidad, lo que dejo dicho,



no fuese bastante prueba, os diré simpáticas lectoras, que yo que al ocuparme del inolvidable D. Casto Mendez Nuñez en mi anterior revista, dije que dejaba á pluma mejor cortada que la mía y á lugar más preferente, el ocuparse de él, tengo, visto el giro que va tomando este asunto, que volver á tomarla, cuando habia prometido lo contrario; y como yo no tengo la pretension de variar por mi solo deseo y mi propia voluntad las leyes de la naturaleza, ni ménos los constantes caprichos del ser humano, con datos muy fidedignos empezaré por rectificar el pequeño, pequenísimo error que cometí en mi última, al sentar como corroboracion del olvido incalificable en que los españoles tienen los restos venerables del ilustre marino Mendez Nuñez diciendo «que ni aun lápida tiene en la sepultura que por favor cedieron á su cadáver.» Si, rectifico, no sólo por ser justo que á la faz del mundo quede su familia en el lugar digno que le corresponde, sino porque todos los amantes de lo bueno y glorioso, tengan la satisfaccion de saberlo.

Voy, pues, á rectificar, y mis lectores comprenderán si he tenido ó no razon al decir que es pequenísimo el error cometido.

D. Casto Mendez Nuñez, murió el 21 de Agosto de 1869, siendo enterrado en Pontevedra en un nicho cedido á tan preciosos restos, por una persona, cuya modestia no quiero ofender, razon por la cual, y por no estar autorizado para ello, omito su nombre. Desde aquella fecha, hasta el mes de Mayo del corriente año de 1875, el mencionado nicho no ha tenido lápida, inscripcion ni cosa alguna que diese á entender á los honrados corazones que acudian á orar ante aquella tumba, que España sabia tributar homenaje de cariño y respeto á las glorias nacionales; pero en el citado mes de Mayo del corriente año, su desconsolada familia convencida de que los que pueden no quieren, y los que quieren no pueden, mediante autorizacion del goberndor de la provincia, hizo á su costa la exhumacion del cadáver y los trasladó, no al panteon de

marinos ilustres, sino á la finca de su propiedad enclavada en la parroquia de Tiran, ayuntamiento de Miera, y próxima á la ria de Vigo.

Conste, pues, que la equivocacion ha sido de mes y medio á dos meses, y que si hoy se rectifica, es más por justa deferencia á su familia, y no porque el error lo merezca.

Y ya que tengo la pluma en la mano, no quiero que pase desapercibido, ni que se olvide, que en Santiago se abrió una suscripcion nacional que produjo bastante, con el objeto de levantar una estatua á la memoria del héroe del Callao; que con el mencionado objeto, se mandó á Roma un artista, el cual despues de más de dos años, presentó dos modelos, el uno en bronce y el otro en mármol, que *ninguno de los dos sirven*. ¿Por qué? ¿Son acaso faltos de parecido; no tienen correccion de dibujo? No lo sé, pero sí, que el artista fué á Roma, que el dinero recaudado se gastó, sino todo, en gran parte, y que Mendez Nuñez no tiene un recuerdo, único objeto con que los donantes se suscribieron.

Unios á la Redaccion de CERVANTES, queridísimas lectoras, y firmemos una exposicion dirigida á quien corresponda, para que en desagravio de tan punibles sucesos, para el dia 21 de Agosto próximo venidero, el español honrado, que con su gloria nos enaltece, tenga en la villa y córte española un pequeño azulejo donde esté escrito su nombre... y pidamos además que se coloque en la calle que hoy se llama de Carretas.

De seguro muchos dirán «¡qué manía con que sea en la calle de Carretas y no en otra alguna!» Para los que tal dijeren son los siguientes renglones.

Amigo de no hablar á tontas y á locas, he revuelto muchos papeles empolvados y visto por ellos que la citada calle no debe su nombre como vulgarmente se dice á que en ella estuviesen las posadas donde se albergaban las carretas, que traian comestibles á la córte, sino por la razon de que, cuando Madrid era una pequena Villa, en lo que hoy es Concepcion Gerónima,



existía un hospital á donde se trasladaban los enfermos en carretas. Por estos tiempos los moros que dominaban la mayor parte de España, dieron un ataque á la casi indefensa villa, viéndose sus moradores en la precision de formar barricadas, y como quiera que en la citada calle habia carretas, con ellas hicieron muralla, desde la cual rechazaron á los hijos del falso profeta.

Estos datos, que parece vienen á quitar fuerza á la razon con que se pide se le varíe su nombre, es precisamente el punto de apoyo de la idea.

Diré por qué: si esa calle llevase el nombre del que jefe de una barricada supo vencer al infiel, yo seria el primero en respetarlo y en pedir que se respetara; pero como solo lleva el nombre de uno de los útiles que para la defensa sirvieron, como pudo llevar el *del mandoble, la cimitarra vencida* ú otro cualquiera, si se quiere conservar como nombre histórico, ¿echará nada de ménos la historia con el de Mendez Nuñez? Además, *carretas*, en el siglo del vapor y de la electricidad, es sinónimo de pereza, de atraso, de falta de civilizacion, mientras que el que se pide significa laboriosidad, honradez, inteligencia y gloria. Conste, pues, que nada perdería la calle en cuestion con cambiar de nombre.

Otra razon hay más, y es, que de este modo se evitaria que nombre tan ilustre sea llevado á un barrio extremo, pues en este caso sucedería lo mismo que con el de Martínez de la Rosa, que apuesto ciento contra uno á que la mitad de los habitantes de Madrid ignoran dónde está.

El 21 de Agosto se aproxima... ¿Serán inútiles todos los esfuerzos practicados? No lo creemos.

Vuestro afectísimo,

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

#### A LA INMACULADA CONCEPCION.

Perdona Virgen pura si mi lira  
Cantar pretende y atrevida suena,  
Tú me inspiras no más, Virgen piadosa,  
Tú que mitigas mis amargas penas.  
Desde el día feliz en que mi acento

Proteccion te pidió, y el alma entera  
Ante tu Trono deponer yo quise,  
Desde tu Trono me acogiste tierna.

De entonces ya, tiene esperanza el alma,  
Tú la hiciste nacer dentro de ella,  
Tú iluminaste con tu luz divina

Mi oscuro porvenir; tú eres mi estrella.  
Y desde entonces cuando yo me postro  
Más fé mi corazon siente y revela,  
Más fervientes mis votos son, más puros,  
Más despejada está mi inteligencia.

Cuántas veces mi pecho se conmueve  
Al contemplar tu sin igual belleza  
Y brota de mis ojos una lágrima  
Que endulza y da valor á mi existencia.

¡Yo te adoro Señora! y te venero  
Por gratitud, por fé, por reverencia,  
Feliz quien en tu amparo confiada.  
Cruza en el mundo la espinosa senda.

No me abandones, Madre, sé mi guia  
Y recibe benévola mi ofrenda,  
Tú me inspiras no más, Virgen piadosa,  
Tú que mitigas mis amargas penas.

ASCENSION GONZALEZ DE ATAURI.

#### UN ¡AY! DEL ALMA.

##### Á LA SAGRADA MEMORIA DE MI MADRE.

Feliz la muerte te arrancó del suelo,  
y otra vez ángel te volviste al cielo.  
(Espronceda.)

Late mi corazon, tiembla cobarde,  
Y se anublan los ojos con el llanto;  
Fuego en mi pecho, y en mis venas arde,  
Y pronuncia mi boca un nombre santo:  
En vano intento de valor alarde,  
Que solo me quedó miedo y espanto...  
Y lágrimas de amor y de ternura  
Que llevar á una pobre sepultura.

¿Por qué la muerte con guadaña impía  
Cortó á mi amor los lazos del consueño,  
Arrebatando al sér por quien sentia  
Un santo amor que me elevaba al cielo?  
¿Por qué... por qué, gran Dios, la madre mia  
Solo me deja sobre el triste suelo?  
¿Por qué la parca su existencia esconde?  
¿Por qué la llamo ¡ay! Dios, y no responde?

Aun me parece estaria contemplando



Y considerando por último que estos escritos en nada pueden afectar á esta publicacion, pues toda la gloria ó descrédito de lo que Sancho diga, para Sancho será y no para otro alguno.

Fallamos y debemos fallar:

Que queda autorizado el escudero gobernador para publicar las cartas que guste, bien entendido que él solo, y ningun otro, asumirá la responsabilidad de sus actos.

Y para que conste y sirva de satisfaccion á la parte actora, firmamos con nuestra firma, y sellamos con nuestro sello la presente autorizacion, que tendrá fuerza y valor desde el momento de su publicacion.

Hay un sello que dice: «CERVANTES, *Revista literaria*.» Siguen las firmas.

Ahora bien, queridísimos lectores: cumple á mi humilde personalidad poner en vuestro superior conocimiento, que de hoy más se publicaran las cartas que escriba Sancho, sin comentarios de ninguna especie, pues yo despues de hecha la presentacion me lavo las manos en el asunto, para que el fallo que ha recaido se cumpla en todas y cada una de sus partes.

Hé aquí ahora la carta en cuestion, que por un rasgo de galantería se me dirige á mí, en vez de hacerlo al director de esta publicacion, como en justicia y derecho corresponde.

Hecha esta salvedad, pasemos á la carta:

«SR. D. JOSE CONDE.

Alcorcon á 13 de Julio de 1875.

Despues de saludar á vuestra merced con el debido respeto y consideracion que cumple al que es bien nacido, aunque de humilde cuna, paso á darle las gracias que no tengo, por haber publicado mi anterior, como por los piropos que me endilga y á los que, dicho sea sin modestia, no me creo merecedor.

Todo el hombre bien nacido debe ser agradecido, que si bueno no naciera agradecido no fuera, y como sé por lo que me han contado que nací sin obstáculos ni

entorpecimiento, pues solo estuvo mi madre de parto catorce dias, aunque no sea más que porque no quede feo despues de más de dos siglos de muerto el hijo de Ugolino Verino, tengo necesidad de ser agradecido con todo agradecimiento; empero debo hacer sabedor á vuestra señoría, que tambien sé que no es oro todo lo que reluce, ni paño fino todo el que se vende. Esto le digo porque no quita lo cortés á lo valiente, y tengo entendido que al publicar mis cartas no es todo en deferencia á mí, sino que existe un poquito de egoismo por el trabajo que le evito. Manchego soy: gobernador fuí: ando derecho; miro y escucho, y conozco á los cojos en el modo de andar, y *pues aprendí á ser cortés en la misma escuela de la cortesía*, no hay miedo que la confunda con la adulacion: con lo que queda explicado mi agradecimiento con toda claridad, que á mí me gusta dar á cada uno lo suyo y á Dios lo de todos.

Ahora bien: como prefiero el pan blanco al pan negro, y quiero el agua clara y el vino turbio, que los negocios entre amigos con verlos basta, no puedo por ménos de manifestar la gran desazon que me ha causado el saber que vuestra señoría no es la señoría que yo buscaba por ninguno de los estilos, que hay tanta diferencia entre vuestra señoría real y vuestra señoría aparente, como de un huevo á una castaña.

¡Válame Dios y señor nuestro, por la equivocacion, que yo pecador de mi, he tenido confundiendo el oro fino con el similor! ¡Conque salimos despues de los despueses, con que vuestra señoría es un grande que es chico; un rico que es pobre; un gordo que es flaco, y por último, un Conde que no lo es ni lo puede ser á tres tirones! Por Dios y por mi ánima puedo jurar y juro que por no ser sabedor de tan terrible desencanto, hubiese sufrido con gusto otros tantos azotes y más que los que me mandaron propinarme en las posaderas, con objeto de libertar á mi muy amada señora doña Dulcinea del Toboso, del terrible desaguisado que los follones y malandrines encantadores hubieron de cometer con tan preclara y estupenda señora;



pero ¿cómo ha de ser, si la escobita no quiere barrer? Yo, que habia colocado á vuestra señoría en los cuernos (dicho sea con perdon) de la luna, me tropiezo con que el hombre pone y Dios dispone, razon por la cual vuestra señoría podrá estar en los cuernos que guste, ó irse al cuerno, con tal que no sea en los que yo pensaba. De todos modos, no me arrepiento de lo que tengo dicho, y aunque no es vuestra señoría de la alta alcurnia que yo supuse, no por eso he de dejar de servirle en cuanto pueda y tenga, siempre y cuando que no sea dinero ni cosa que lo valga, que si quieres perder un amigo préstale un duro, con lo que paso á otro asunto, que harto he pasado ya por vuestra señoría.

Indudablemente que habrá llamado la atencion de vuestra señoría el punto de mi residencia, tanto ó más que el saber que existo, que cómo y bebo, que duermo y ando, que leo y escribo, siendo así que me dieron por difunto, y vuestra señoría, como todo el mundo, debia suponer que ni comia ni bebía, ni mucho ménos que quien nunca leyó ni escribió, por estorbarle lo negro, hubiera de salir ahora con la pata de gallo de echarla de literato y criticon.

Muy justa es la sorpresa y el deseo de que sin duda se encuentra vuestra señoría animado, y no he de ser yo quien calle ni un punto ni una coma de ello, que deber mio es justificarme, para evitar que se tuerza el carro sobre estos asuntos. Así, pues, en mi próxima—contando con la voluntad de Dios—empezaré á poner de manifiesto con datos irrecusables, que *yo* soy el *yo* que *fui*, y el *ser* que *fué*, que *es* y que *será*, en todas sus partes *cualitativas* y *cuantitativas del objetivo moral y material*; pero como esto y las coles por su tiempo y los nabos por adviento, creo que por hoy basta y sobra con que diga y pruebe que soy el *ser* en quien *el no ser*, no tiene razon de *ser*.

La explicacion es muy sencilla.

Vuestra merced habrá oido mil veces decir que el ordinario de un pueblo ó cosario *tiene un burro* (sin ofender á nadie)

*que está matado*. ¿Y quiere decir esto que el burro está muerto? No. Pues bien; yo, como el burro del ordinario, aunque toda comparacion es odiosa, si es verdad que estuve matado, no lo es que estuviese muerto, que si muerto hubiera estado, muerto me hubiera quedado, que los muertos no resucitan tan ainas y los matados curan más tarde ó más temprano, como cualquiera puede saber, con solo fijarse en los burros que andan por esas calles de Dios, unos con cargas y otros cargados. Y puesto que probé lo que queria y viene á cuento, como no soy saco de patatas que basta volcarlo para que se vacie, doy por terminada la presente.

Conste, pues, que Sancho soy; que escudero y gobernador fuí, que estoy viudo, que hijos no tengo, y que más harán vuestras mercedes con mandarme que yo con servirles.

SANCHO PANZA.»

Y yo tengo la honra de despedirme de mis amables lectores, pues cedo gustoso mi puesto al simpático Sancho.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

~~~~~

«Sr. Director de la Revista literaria CERVANTES.

MADRID 12 de Julio de 1875.

Muy señor mio y de mi consideracion: He leído el primer número de su bien inspirada Revista, habiéndolo ya hecho tambien del número prospecto, y debo asegurarle que su magnífico y patriótico pensamiento ha hecho tal sensacion en mi alma, que insignificante y pálido seria cuanto de mi pobre imaginacion surgiera para expresarme.

Amante cual el primero de las glorias y tradiciones de mi patria, alabo y admiro al iniciador de la idea del *monumento á Cervantes*, honra de mi suelo, ante cuya grandiosa figura, representada en la imaginacion de todos, todos debemos conside-

delante para conseguir la victoria, lograron apoderarse con su valor y bizarría de la capitana enemiga; causando con este esfuerzo de indómita pujanza el total abatimiento de los contrarios y la esperanza de los suyos de una inevitable derrota del musulmán.

Con este hecho levantóse en toda la armada un clamor de los que con ánimo alegre proclamaban la victoria, aunque todavía se peleaba atrozmente y con tenacidad en muchos parajes. Todo cuanto se ofrecía á la vista era triste y lastimoso. Por todas partes se oían los gritos de los que peleaban y los gemidos de agonía de los que caían. No se veía otra cosa que muertos y heridos y sangre por do quiera, galeras apresadas en gran número y otras despedazadas y echadas á pique con sus desgraciados defensores.

Peleaban los venecianos intrépidamente en el ala derecha; pero habiendo sido herido Barbarigo en un ojo de un saetazo se abatieron de tal suerte los ánimos de los soldados, que estuvo muy cerca de ser tomada su galera. El marqués de Santa Cruz que vió el peligro en que se hallaban, acudió á su socorro y pudo con sus acertadas disposiciones rechazar al enemigo, que ya habia derrotado ocho galeras en su último esfuerzo. Reanimados los venecianos con el ejemplo de los españoles, pelearon con nuevo esfuerzo y con tan decidido arrojo que se apoderaron de muchas galeras enemigas, haciendo huir otras á tierra, de las cuales arrollaron veinte, las que incendiaron despues de haber sido abandonadas por sus tropas.

Doria, que en la izquierda hacia frente á Uluc-Alí, y que habia extendido su escuadra para evitar que le rodease el enemigo, éste, para librarse de los certeros disparos que le hacia la artillería, se retiró del lugar de la pelea y repentinamente atacó á nuestras galeras dispersas, y apresó doce de ellas con bastantes bajas por su parte. La capitana Malta fué muy mal tratada; perecieron casi todos sus soldados, 50 caballeros y su capitán Justiniani, que recibió numerosas heridas, perdiendo la

bandera. Pero esto viendo Doria, volvió su escuadra hácia Uluc con ánimo de echarle á pique, lo que no pudo conseguir porque éste evitó la pelea abandonando su presa, y echó á huir hacia alta mar, aunque Juan Cardona, almirante de ocho galeras sicilianas le salió al encuentro para que no quedase impune su audacia; mas el bárbaro, viendo que se dirigia hácia él la escuadra vencedora, se puso en precipitada fuga, y aunque trataron de seguirle no consiguieron darle alcance.

A esta feliz batalla siguió el saqueo correspondiente de las naves enemigas, en las que se encontró gran cantidad de oro y plata, así como otros varios objetos de valor. Fueron sobre 8.000 los cautivos que se hicieron, 177 las naves apresadas; las despedazadas y quemadas pasaron de 30 y sobre 13.000 cautivos cristianos obtuvieron su libertad; pasando, segun constante opinion de los historiadores, de 30.000 el número de enemigos muertos, abrasados y sumergidos en el combate; mientras nuestra armada sólo tuvo, segun datos verídicos, 7.756 hombres. Congratulábanse mutuamente todos los vencedores, elogiando unos á otros sus hazañas, valor y audacia, pues verdaderamente hubo hechos eminentemente heroicos, como lo demuestran las cartas dadas á Duodo por D. Juan de Austria para que sirviesen de testimonio de su valor, destreza y admirable pericia.

A consecuencia de esta gloriosa, pero terrible batalla, quedó manco el príncipe de las letras, el heróico soldado Miguel Cervantes, vertiendo su sangre generosa por su querida patria. En ella tambien perecieron esclarecidos varones, por sus hazañas y nacimiento, como fueron entre otros, Barbarigo, atravesado de una saeta, y D. Bernardino de Cárdenas de un mortífero balazo.

Recogidos los despojos, que fueron muchos, hizo rumbo la armada al puerto llamado Regia-fuente, situado en tierra firme, y allí se repartió la presa conforme á lo pactado en la alianza; tocando al Papa 27 galeras, cuarenta y tantas piezas de artillería de todos calibres y 1.200 cautivos,

al rey D. Felipe 81 galeras con la capitana; 248 cañones y 2.600 cautivos; á los venecianos 54 galeras, 178 cañones y 2.400 cautivos; y á D. Juan de Austria la décima parte de toda la presa. Una vez hecha esta particion y temeroso el austriaco de las tempestades del Otoño y de que le faltasen subsistencias, se dirigió á Corfu, donde despidió á sus socios, navegando á Mesina, en cuyo puerto entró á manera de triunfo, llevando las banderas cautivas á flor de agua y los buques á remolque; despues pasó á la ciudad en medio del mayor regocijo, dirigiéndose al templo para dar gracias á Dios por tan insignes beneficios, como se efectuó igualmente en todo el orbe cristiano; hasta el rey Felipe II, que gozoso en extremo con tan fausta nueva, dió humildes gracias al Todopoderoso, mandando se hicieran funciones de preces en todas las iglesias de España, y que en la metropolitana de Toledo se celebrase perpetuamente la memoria del día en que fué derrotada la invencible armada de los turcos, terror y escándalo de aquellos tiempos.

III.

Tributemos un merecido elogio al insigne escritor que tuvo la inmarcesible honra de mostrar á su patria lo que hombre digno é ilustrado debe como sincera espresion de los más bellos sentimientos de sus nobles hijos.

Cervántes como soldado derramó por ella su sangre en Lepanto, sirviendo cautivo en Argel... humilde víctima de la abnegacion y de la virtud cívica, solo recompensada durante su triste existencia con la indiferencia, el desprecio acaso y una envidia digna exclusivamente de una eterna execracion.

¡Pero qué importa! la posteridad le evoca, y sus hechos como militar y sus obras como escritor han merecido del mundo entero el justo elogio, llegando á ser el genio más glorioso de su tiempo y la admiracion más respetuosa de nuestros días.

Dispénsame, noble varon, si con mi humilde pluma trato de verter un pobre pen-

samiento, regando con una perdida lágrima la tierra en que se ha de levantar un hermoso monumento á tu impercedera memoria.

ENRIQUE OLAIZ.

~~~~~

### De cómo yo dejo de hablar para que Sancho hable.

Al final de mi artículo publicado en el número primero de esta Revista, titulado *Donde se da cuenta de una aparicion inesperada*, hice la indicacion de que no publicaríamos las cartas de Sancho Panza, si estas no fuesen del agrado de nuestros lectores. Con impaciencia hemos esperado hasta hoy, sin que á nuestras noticias llegase ninguna prueba de disgusto ni desaprobacion, por lo que damos en el presente número la segunda carta que nos dirige nuestro querido Sancho, despues de levantada el acta correspondiente, que copiada á la letra dice así:

«En la villa y córte de Madrid, á 14 de Julio de 1875, ante mí el director de esta publicacion, y sus redactores, etc., etc.

Visto:

Visto que ningun obstáculo se presenta á la publicacion de las cartas de Sancho Panza, pues si bien nadie las ha celebrado, tampoco han merecido la reprobacion de nuestros suscritores, ni aun siquiera de los que nos leen de gorra.

Visto el alto y patriótico fin que con ellas se propone su autor, cual es aclarar algunos puntos que á fuerza de notas y más notas, están tan desfigurados que no los conoce ni aun el mismo Sancho.

Visto la necesidad imperiosa de llenar diez y seis páginas á dos columnas cuatro veces al mes.

Considerando que todo lo que se relacione con la variedad de esta Revista, debe encontrar en la redaccion de CERVANTES una buena acogida.

Considerando que las mencionadas cartas, aunque escritas por interesado, han de decir solo la verdad, pues así lo jura su autor ante nos;



un hermoso zagal, de edad temprana,  
 pero ¡ay! vió una mañana  
 una niña gentil, cual la palmera;  
 de ojos tan bellos como el claro día,  
 de cutis sonrosado.  
 ¿Y sabes, alma mía,  
 que al mirarla el zagal quedó prendado?  
 Así el tiempo corriendo  
 el zagal de su alma  
 fué perdiendo la calma  
 y de amor tal vez iba muriendo,  
 hasta que llegó un día  
 que le explicó el amor que en su alma ardía.  
 Y entonces, ¡cruda suerte!  
 la zagala hechicera,  
 la niña sonrosada,  
 gentil cual la palmera,  
 su amor negó con alma despiadada  
 al zagal que por ella se muriera.

Hazte cargo, mi bien, de este mi cuento,  
 y ténlo en la memoria  
 grabado noche y día:  
 sin tu amor, que es mi vida y es mi aliento,  
 no lo dudes, mi bien, me moriría.

EDUARDO MALVAR.

## A TARI.

Preguntéle á Fora un día  
 En el jardín del amor,  
 Si bueno le parecía  
 Que te diera hermosa mía  
 De su jardín una flor.

Guardó silencio la Diosa,  
 Mas le volví á replicar  
 Diciendo: «Flora donosa,  
 Es mi niña tan hermosa  
 Que no te debes negar.»

Entonces altiva y vana  
 Me dijo: «coge doncel  
 La flor que te diere gana  
 Si no tocas al clavel

Que cubre púrpura y grana»,

«Que por hermosa y sencilla  
 Que tu amor pudiera ser,  
 El clavel más alto brilla,  
 Y al mirarlo la mujer  
 Se colora su megilla.»

Calló la Diosa, y yo fui  
 Más veloz que el pensamiento  
 Cogiendo de allí y de aquí,  
 Y en mi loco aturdimiento  
 Un clavel rojo cogí.

Pensé tirarlo mi amor,  
 Porque envidia no te diera,  
 Y á tu megilla saliera  
 El encendido color,  
 Que al clavel se pareciera,

Mas de intenciones mudé,  
 Que por hermosa te amo,  
 Y en el momento formé  
 Un grupo, y el clavel fué  
 Quien formó el centro del ramo.

Mirtos, rosas y azucenas,  
 Jazmines y pensamientos,  
 Nardos, dalias y verbenas,  
 Tejen en breves momentos  
 Al clavel dulces cadenas.

Mi tarea terminó;  
 Y al clavel miré yo,  
 Y le ví necio, orgulloso,  
 Mecerse volutuososo  
 Por el puesto que alcanzó.

Y que en loco frenesí  
 Busca y rebusca querella  
 Y exclama fuera de sí:  
 «Yo soy del jardín la estrella  
 Nada hay bello junto á mí».

Esto escucho, y diligente



Cual desbordado torrente  
Que salta flores y abrojos,  
Lo coloqué frente á frente  
De los fuegos de tus ojos.

—  
¿Qué pasó? . que te miró,  
Que te vió, que sintió frío,  
Que en tí otra vez se fijó,  
Que avergonzado calló,  
Y que en loco desvario

—  
Quiso luchar altanero,  
Quiso atraerte despues...  
Y que tu mirar severo,  
Le lanzó un rayo certero,

Y rodando fué á tus pies.

Supo Flora en su retiro  
El suceso, y sin poder  
Su tristeza contener  
Dijo, lanzando un suspiro,  
¡Oh que hermosa debe ser!

—  
Y dijo la Diosa bien,  
Que igualarse á ti es locura,  
Que eras donosa criatura,  
La bella flor del eden,  
La esencia de la hermosura.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

POR QUIRÓS, IMPRESOR. ABADES, 10.

# CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN  
Á LA CONSTRUCCION DE UN MONU-  
MENTO EN ALCALÁ DE HENARES,  
LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA  
DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARON,  
GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.  
Provincias. 3'75 id. id.  
Ultramar... 1 peso 20 centavos, id.  
Extranjero. 6 pesetas id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRACION

de T. Sanchez; Sr. Linares, óptico  
de S. M., Carretas, 3, y en las prin-  
cipales librerías.

En provincias, en casa de nues-  
tros corresponsales, ó por medio de  
Giro Mútuo en carta al Adminis-  
trador.

La DIRECCION, Cuesta de Santo  
Domingo, 15, tercero, á donde se  
remitirá la correspondencia lite-  
raria.

## ANUNCIO

La empresa del periódico ilustrado *El Bazar* necesita corresponsales en los principales puntos de España y Cuba, para la explotacion del mismo, ofreciendo grandes ventajas á los que á ello se quieran dedicar, tanto por la fuerte comision ó descuento que les ofrece en los precios, cuanto por que siendo dicha publicacion la mejor ilustrada y la más barata de España y el extranjero, pueden colocarse semanalmente muchos ejemplares con beneficios muy importantes.

Dirigirse al administrador de *El Bazar*, Carretas, 12, Madrid.